

**RACHAS DE AMOR
DESORDENADO**

Jesualdo Jiménez de Cisneros

**RACHAS DE AMOR
DESORDENADO**

**Prólogo de Rodolfo Serrano
Epílogo de María Guivernau**

**ESDR JULA**
EDICIONES

{COLECCIÓN **VORÁGINE**}

Primera edición, marzo 2018

© Jesualdo Jiménez de Cisneros, 2018

© Esdrújula Ediciones, 2018

ESDRÚJULA EDICIONES

Calle Martín Bohórquez 23. Local 5, 18005 Granada

www.esdrujula.es

info@esdrujula.es

Edición a cargo de

Víctor Miguel Gallardo Barragán y Mariana Lozano Ortiz

Ilustraciones: Adriana Tejero

Impresión: Ulzama

«Reservados todos los derechos. De conformidad con lo dispuesto en el Código Penal vigente del Estado Español, podrán ser castigados con penas de multa y privación de libertad quienes reprodujeran o plagiaren, en todo o en parte, una obra literaria, artística, o científica, fijada en cualquier tipo de soporte sin la preceptiva autorización.»

Depósito legal: GR 407-2018

ISBN: 978-84-17042-78-3

Impreso en España · Printed in Spain

A Hugo y Álvaro.

«Dos lunas orbitan,
mar en calma,
el cabecero de mi cama»

La última trinchera por Rodolfo Serrano

Los caminos del poeta son siempre sombras en las que refugiarse del estío, camino de sueños donde el sentimiento se hace palabra y luz.

Vivimos hoy, afortunadamente, un renacer de la poesía y, en contra de quienes opinan que hay demasiados poetas, siempre he pensado que han de ser benditos los tiempos en que el verso, la palabra como expresión del alma, nos permite entrar en el corazón del otro y conocer a gente como Jesualdo Jiménez de Cisneros, quien busca —y consigue— que la poesía entre, como un flechazo, directamente al corazón.

La de Jesualdo es una poesía intimista y delicada que nos habla del dolor y del goce del amor. De la frustración del sentimiento amoroso: cuando ella no está, cuando duele su recuerdo, cuando la pasión deshace los cuerpos y cuando la nostalgia tiene ese regusto de lo pasado y nunca olvidado.

Se mueve por sus versos esa desolación que todos hemos experimentado al no ver correspondido un duelo

amoroso que, sin embargo, es capaz de levantarse de nuevo, hasta lograr que sea en sí mismo el objeto y la demostración de la vida.

Porque está ahí: en el desencanto, en la búsqueda permanente de una carne y una piel que alguna vez sentimos como nuestra, evocación de momentos felices. Y siempre la esperanza de recobrar las viejas caricias, esa dulce sensación de disputarles a los dioses el derecho a la felicidad.

Hay un poema, muy pequeño, que me ha llegado profundamente y que recoge fielmente el contenido de todo el libro. Escribe Jesualdo:

Fuiste
inquilina
de todos
mis cielos.

Yo,
casero
de todos
tus infiernos.

He creído siempre que es muy difícil la concreción, esa capacidad de expresar con media docena de palabras un universo de sensaciones. En estos y en otros versos el poeta lo ha conseguido. Son los cielos y los infiernos en los que transcurre el universo poético de Jesualdo, donde el amor, siempre contradictorio, siempre único, se mueve desconsolado y solo.

Versos para la soledad y la añoranza. Versos para vivir en la desazón de los dolores del alma y en la esperanza de un futuro que intentamos escribir cuando la poesía es nuestra última trinchera.

LOS POETAS

¡Cuán difícil comprender al poeta!

Ora clama a la libertad puño en alto,
ora llora a la pérdida desconsolado.

¡Cuán difícil amar al poeta!

Ora escurridizo como un pescado,
ora entregado al más pintado.

Así son los poetas.

Rachas de amor desordenado.

Ora brisa calma,
ora viento huracanado.



"La medusa es la perfecta metáfora del amor: extraordinaria su belleza, inolvidable su dolor."

«Desgraciado quien no haya amado más que cuerpos,
formas y apariencias. La muerte le arrebatará todo.
Procurad amar las almas y un día las volveréis a
encontrar.»

VÍCTOR HUGO

MATCH POINT

Fue toda una revelación
ser consciente de que no supe
entenderte, anticiparme
a la concatenación de errores
que acumulé en mi haber.

Cada *drive*, cada revés,
cada volea, cada dejada,
solo anticipaba la incredulidad
en la mirada de la grada.

Habrá que reinterpretar
los hechos, reescribir el guion;
este se nos fue de las manos.

Cojamos
todo el aire
que podamos,
acopiemos
todo el oxígeno
hasta ensamblarnos.

Preguntemos a los astros
o a todos los santos
que podemos darnos
más allá de dañarnos.

Fue todo un maremoto
que devastó el mar dentro
de aquel pequeño vaso de agua;
nada llevaba encima,
nadie lanzó un salvavidas.

Ahora que tomé distancia
sé que me equivocaba,
que mi insistencia
provocó tu disidencia.

Habrà que reinterpretar
los hechos, reescribir el guion,
abrir generosas nuestras manos.

Cojamos
todo el aire
que podamos,
acopiemos
todo el oxígeno
hasta ensamblarnos.

Preguntemos a los astros
por todos los santos
que podemos darnos,
más allá de hacernos daño.

AMORES DE SALDO

Subí lento y cabizbajo la ladera
hasta conseguir erguir mi espalda,
dispuesto a coronar aquella colina
—que adivinaba tras la bruma, allá a lo lejos—
y lanzar el rugido del león herido.

Porque no quiero vivir un solo día más
bajo este guion tan exiguo y escuálido,
tan vacío de latidos, de sangre tan espesa.

Si estás dispuesta a amar no vengas hasta mí
con la red enredada entre las manos,
porque no quiero más días de sed,
porque no quiero amores de saldo.

Tú decides lo que quieres ser;
verso enmarañado en mis labios
o aquel recuerdo envenenado.

Ahora enciende la luz de la lámpara
y piensa si de verdad todo lo demás
fue alguna vez tan importante para ti.

Moldea ese pensamiento
con un haz de luz templada y clara,
que ya veremos si será capaz,
o no, de romper este silencio.

Porque soy consciente que la vida es arena que escapa
irremediabilmente de las manos, y nosotros,
los únicos capaces de hacer posible que sea
lo más parecido a aquello que un día soñamos.

CÍRCULOS CONCÉNTRICOS

Quisiera ser infinito
en el sueño de la cigarra,
el perdedor en mis derrotas,
sultanato en tu boca,
el mediocre en esta historia.

Quisiera ser la huida
en círculos concéntricos,
poso del café abandonado,
constelación en medio del universo,
todo aquello de lo que ahora carezco.

Quisiera ser azul
en tus mares corsarios,
calavera en tu bandera pirata,
el sol en las estelas de tus pupilas,
agujero negro en todas tus ausencias.

Quisiera ser distancia al otro lado del mundo,
la tierra que se hunde ahora bajo mis pies,
la braza, la milla, la yarda...
la que otra vez nos separa.

Quiéreme, solo quiéreme,
y no me pidas que implore
más tiempo al tiempo,
más paciencia a este sinvivir.

Extírpame, solo extírpame
esta otra mitad,
la que hoy me duele,
o déjame marchar...

LAS ÚLTIMAS LLUVIAS

Estas son
las últimas nubes
que nos acompañarán,
las últimas lluvias
que me anunciarán.

Estos son
los últimos puñales
que extraeré,
la última herida
que taponaré.

Estas son
las últimas mentiras
que soportaré,
el último viaje
que jamás volveré a hacer.

Estos son
los últimos versos
que te escribo,
el último poema,
los últimos latidos.

Estas son
las últimas noches sin dormir,
las últimas palabras que verter,
el último mal trago antes de partir.